

Influencia de Canarias en la Sanidad y en la Alimentación de América

Francisco GUERRA y M^a Carmen SÁNCHEZ TÉLLEZ

El paralelismo histórico entre la conquista y la colonización de las Islas Canarias y la de América ha sido advertido por varios investigadores, pero, tanto en la historiografía de las Islas Afortunadas, como en la del Nuevo Mundo, los problemas médicos y de nutrición han sido por lo general soslayados. Tal se observa, por ejemplo, si hacemos una recensión correlativa entre la *Historia General de las Islas Canarias* (1945) de Millares Torres con notas de Millares Carlo y la *Historia General de las Indias* (1552) de López de Gomara, ambas estructuradas como una serie de hechos de armas, donde no es posible encontrar un solo dato médico; y sin embargo, los problemas sanitarios y de alimentación, tanto en la conquista y colonización de las Canarias, como en la de América, fueron decisivos.

COLÓN Y LAS ISLAS CANARIAS

La posición geográfica de las Islas Canarias en la ruta de navegación a las Indias Occidentales, explica que descubridores, conquistadores y finalmente los colonizadores, se proveyeran de animales domésticos en las Islas Canarias, de preferencia en la Gomera, pues con ello evitaban su alimentación en la travesía al Nuevo Mundo, cuando menos durante diez días. En la primera navegación de Cristóbal Colón que salió de Palos el 3 de Agosto de 1492, se desencajó el timón de la "Pinta" de Martín Alonso Pinzón el 6 de Agosto de 1492 y en obra de siete días, dice Las-Casas (1875-1876), se pudo llevar a tierra la "Pinta" en Gran Canaria para ser reparada. Colón en la "Santa María" fue a la Gomera y de allí a Gran Canaria donde adobó su casco en Gando, para regresar a la Gomera el 2 de Septiembre. La salida del viaje al Descubrimiento tuvo lugar desde la Gomera el 6 de Septiembre "...tomada, pues agua, y leña y carnaje y todo refresco y lo demás que vido serle su viaje necesario..." No hay, por lo tanto, en Las Casas noticia de que Colón embarcara en aquella ocasión semillas o animales domésticos.

El segundo viaje de Colón salió de Cádiz el 25 de Septiembre de 1493, y dice Las Casas que llegaron a la altura de Gran Canaria el 2 de Octubre, pero Colón no quiso hacer escala en aquella isla, y en su lugar llegó a la Gomera el 5 de Octubre "...donde estuvo dos días, en los cuales se proveyó a mucha priesa de algunos ganados, que él

y los que acá venían compraban y metían, como becerras y cabras y ovejas. Y entre otros, ciertos de los que venían allí compraron ocho puercas, a setenta maravedís la pieza. Destas ocho puercas se han multiplicado todos los puercos que hasta hoy ha habido y hay hoy en todas estas Indias, que han sido y son infinitos. Metieron gallinas también, y ésta fue la simiente de donde todo lo que hoy hay acá de las cosas de Castilla ha salido. Lo mismo de las pepitas y simientes de naranjos, limones y cidras, melones y de toda hortaliza..." Esta referencia puntual a las semillas, y animales domésticos, principalmente mamíferos, comienzo de la transculturación hispano-americana. constituye el punto de partida para el conocimiento del papel de Canarias en los grandes problemas sanitarios y en la transformación alimenticia del Nuevo Mundo.

EL INTERCAMBIO EPIDEMIOLÓGICO

Crosby (1988) ha planteado recientemente el papel de las epidemias en la conquista de Canarias, con base en los antiguos testimonios de Leonardo Torriani (1978) y Fr. Juan de Abreu y Galindo (1848) que ofrecen, curiosamente, una secuencia de hechos históricos similar a la que ocurrió en la conquista de América. La expedición francesa que en 1402 realizó por encargo de la Corte de Castilla la conquista de Canarias, proclamó la salubridad de las Islas pues, "...durante todo el tiempo que Bethencourt permaneció allí con su compañía, nadie enfermó..."

Pero, casi un siglo después, en 1495, durante la segunda campaña de Alonso de Lugo en Tenerife, dicen los cronistas que, como castigo divino por los muchos cristianos que los guanches habían victimado en la matanza de Acentejo durante la primera campaña de 1494, sobrevino entre los naturales de la isla una epidemia de *modorra*; dice Torriani que, Dios "...les envió la peste, que en pocos días exterminó a las tres cuartas partes de la población...", y Abreu y Galindo dice que "murieron dos tercios". Espinosa (1594) dijo, "...fue tan grande la mortandad que hubo, que casi quedó la Isla despoblada, habiendo más de quince mil personas en ella..." y describe cómo los cadáveres de los guanches estaban por todas partes y eran devorados por los perros.

Otro tanto ocurrió en América, pues, al igual que dijera el cronista francés de Canarias, diría las Casas de la Isla Española "...ella en sí es de naturaleza sanísima..." aunque sin embargo, no fue así. En el Segundo Viaje de Colón la expedición tomó la primera tierra en la Isla Española el 22 de Noviembre 1493 y después de cerciorarse de la destrucción del Puerto de la Navidad, salió de allí el sábado 7 de Diciembre. Al día siguiente Colón ordenó el desembarco de los expedicionarios y la carga de las 17 naves junto a un poblado de indios y "...comenzó a fundar un pueblo o villa, que fue la primera de todas de estas Indias, cuyo nombre quiso que fuese la Isabela por memoria de la Reina doña Isabel..." Pero al día de estar en tierra, "...comenzó la gente a tan de golpe a caer enferma, y por el poco refrigerio que había para enfermos, morir también muchos de ellos, que apenas quedaba hombre de los hidalgos y plebeyos, por muy robusto que fuese, que de calenturas terribles enfermo no cayese

se... Sobreveniales a sus males la gran angustia y tristeza que concebían de verse tan alongados de sus tierras y tan sin esperanza de haber pronto remedio..." Dice Fernández de Oviedo en la *Historia General y Natural de las Indias* (1535) sobre el mismo hecho que, apareció una epidemia apenas desembarcar la expedición del Segundo Viaje en que "...murieron más de las dos partes o la mitad de los españoles, y de los propios indios murieron tantos que no se pudieron contar. Y esto fízose de forma que no se pudo entender ni remediar... y por toda la tierra estaban los indios muertos a cada parte. El hedor era muy grande y pestífero..."

Este paralelismo epidemiológico entre la conquista de las Islas Canarias y de las Islas de las Antillas ocurrió con apenas un año de diferencia y en ambos casos fue consecuencia de la llegada de los españoles peninsulares, tanto a las Islas Canarias y como a las Antillas. Hasta ahora la mención de peste o modorra por los historiadores, había orientado el diagnóstico de la epidemia que acabó con los guanches hacia el tifo exantemático, pues modorra, síndrome característico de la enfermedad, es sinónimo del tifus transmitido por los piojos que no debe confundirse con la fiebre tifoidea, cuyo contagio es por transmisión hídrica. El tifus era frecuente en las tierras y las naves de España en el siglo XVI, donde se vino luego a llamar *tabardete o tabardillo* por las petequias o exantema típico que aparecen el curso de la enfermedad.

La campaña de Alonso de Lugo en Tenerife el año de 1495 fue paralela con la campaña de Fernando el Católico en Granada el año de 1490; a comienzos de éste año, al pasar el rey revista de sus tropas encontró "... que faltaban veinte mil hombres, los tres mil muertos a manos de los moros, y los diez y siete mil de enfermedad (tifo exantemático)..." Marineros y soldados estaban en aquellos años plagados de piojos, vectores de las *rickettsias* que producen el tifo. Por ello, puede aceptarse la muerte de los guanches por *modorra*, tifo exantemático. Sin embargo, conviene tener presente que también pudo ocurrir en Tenerife en 1495, lo que ocurrió en Santo Domingo en 1493, una epidemia de influenza; en favor de ese diagnóstico habla su corta incubación, rápida diseminación, alta mortalidad y la presencia de caballos procedentes de la península, que pudieron actuar como vectores del virus de la influenza de alta mortalidad, que es patógeno tanto para el caballo como para el hombre.

Con posterioridad se menciona como causa de muerte de los guanches el dolor de costado, indicio de las complicaciones neumónicas más frecuentes de la gripe. De esta forma se hace congruente la historia epidemiológica de Canarias y las Antillas entre 1493 y 1495.

EL INTERCAMBIO AGROPECUARIO

A la llegada de Alonso de Lugo en 1494 a las Islas Afortunadas había cebada, guisantes, y es posible que también hubiera trigo; entre los animales domésticos se

contaban los perros, cabras, cerdos y posiblemente ovejas. Después de la conquista de 1402 se introdujo el trigo en abundancia, la vid, el melón, la pera, y la caña de azúcar; éste cultivo tuvo gran auge debido al interés de Pedro de Vera, conquistador de Gran Canaria, que instaló el primer ingenio para obtener azúcar en 1484, producto que con los años fue uno de los principales artículos canarios de exportación. También se establecieron colmenas de abejas con lo que las Islas pudieron atender el consumo interior y exportar cera y miel. La conquista de 1495 introdujo caballos, que fueron animales de guerra decisivos durante la conquista, ganado bovino, asnos, camellos, conejos, palomas, gallinas, perdices y patos. Algunas especies constituyeron por su rápida multiplicación un problema para la supervivencia de otras y hubo que destruir en gran número tanto el conejo como el burro.

Al igual que hicieran los colonizadores de Canarias desde 1402 y más aún desde 1495, Cristóbal Colón inició en 1493 la introducción de semillas, cultivos y animales domésticos españoles en el Nuevo Mundo. Las Casas afirma acerca de aquel embarque en la Gomera del 5 al 7 de Octubre de 1493, que "... ésta fue la simiente de donde todo lo que hoy acá de las cosas de Castilla ha salido..."

Rodríguez Brito y colaboradores (1988) han revisado los cultivos de América tropical en Canarias y señalan que la caña de azúcar fue introducida desde Asia en Canarias durante el siglo XV; relacionan además la cocina canaria y la venezolana con dos elementos básicos, el arroz y el frijol o caráota y ponen énfasis en el consumo a ambos lados del Atlántico del gofio, pero en realidad, la influencia de Canarias en la alimentación americana fue enorme. No olvidemos que, aunque había frijoles en la América precolombina, leguminosa que por su alto contenido en proteínas vegetales, particularmente triptófano, fue y sigue siendo decisiva para la salud del indio americano, la alimentación precolombina estaba basada en el maíz, la patata y el casabe y todo aquello cambió con la introducción de los nuevos cultivos y los animales domésticos.

La monografía de Carcer (1953) sobre la transculturación alimenticia y otros estudios (Guerra 1992) sobre igual tema, demuestran que el enriquecimiento alimenticio de América a partir de las semillas y animales domésticos procedentes de la Gomera, fue decisivo en su génesis cultural y económica.

PRODUCTOS VEGETALES

El arroz fue posiblemente la primera gramínea introducida en 1493 en la Isla Española desde la Gomera, pues está mencionada por Colón en el Memorial que dirigió a los Reyes Católicos el 30 de Enero de 1494. A México lo llevó Cortés, según dice López de Gómara en 1519; luego llegó de Filipinas en la "nao de Manila".

El trigo fue llevado por Colón a la Española y lo menciona con el vino en su Memorial de 1494; tres granos de trigo que iban en un saco de arroz fueron sembrados por un negro que llevó Cortés a México en 1519, nacieron dos y de uno tuvieron 150 granos que fue el comienzo del pan de trigo en la Nueva España. A Quito lo llevaron los franciscanos y al Perú dos damas de Lima que repartieron granos entre los primeros vecinos.

Los garbanzos también fueron con Colón desde la Gomera en el primer viaje; López de Gómera dice que luego los llevó Cortés a México donde crecieron bien y con los años fue uno de los grandes cultivos de Sonora.

La caña de azúcar fue plantada por el propio Colón en Diciembre de 1493 en Santo Domingo con tallos recogidos en la Gomera, pues afirma en el Memorial de 1494 "... unas poquitas que se pusieron han prendido..." La industria azucarera se inició en la hacienda de Pedro de Atienza en Concepción de la Vega, de la Isla Española, aunque el primer trapiche lo puso Miguel Ballester pero, no dió resultado. Floreció después el del cirujano Gonzalo de Velloso que montó uno movido por caballos; pronto hubo 20 trapiches en la Isla de Santo Domingo, de allí pasó la caña y la industria a otros lugares, entre ellos a Trujillo y el Cuzco del Perú que tuvo fama.

Las Casas afirma que las simientes de las legumbres y hortalizas que fueron a América con Colón, se recogieron en la Gomera; el Inca Garcilasso de la Vega (1609) especifica las que fueron aclimatadas en el Perú. "... de las legumbres que en España se comen no había ninguna en el Perú; conviene a saber lechugas, escarolas, rábanos, coles, nabos, ajos, cebollas, berenjenas, espinacas, acelgas, yerba buena, culantro, perejil... tampoco había garbanzos, ni habas, lentejas, anís, mostaza, oruga, alcaravea, ajonjolil, arroz, alhucema, cominos, orégano..." y sigue con muchas otras.

También menciona Las Casas algunas frutas, no todas, que Colón llevó de la Gomera en 1493 para sembrar en la Isla Española; pocos años después Fernández de Oviedo (1535) decía "...es así que aquí no había higos, ni granadas, ni manzanas, peras, ni camuesas, membrillos, duraznos, melocotón, albérchigo, albaricoque, ni suerte alguna de ciruelas,... no hubo melones, ni pepinos de los de España, ni calabazas de las que se comen guisadas..." El vino fue a América por muchos años embarcado desde Sevilla y las Islas Canarias, aunque había vides silvestres en América cuyas uvas no maduraban. Fernández de Oviedo (1535) recuerda que las primeras vides y el primer vino de América se hizo en la Isla Española por Antonio de Burguillos, aunque no dice el año. El Inca Garcilasso (1609) asegura que el primero que plantó vides en el Perú fue el conquistador Francisco de Caravantes y que las vides venían de Canarias; Cobo (1890) dice que el primero que en el Perú tuvo uvas fue Hernando de Montenegro, vecino de Lima en 1551, aunque fue Pedro López de Llerena el primero que hizo vino en el Cuzco en 1560 y por ello recibió de Carlos V dos barras de plata. No olvidemos

a Fr. Junípero Serra que plantó en 1770 las primeras vides de California y gracias a ellas se renovaron los viñedos europeos después de la epidemia de filoxera de 1854. Del olivo tenemos noticias exactas en el Inca Garcilasso (1609) que dice llegaron a Lima tres plantas con Antonio de Ribera desde Sevilla en 1560, pero le robaron una que apareció a 300 leguas en Chile y la Audiencia la hizo traer.

Mucha más importancia tiene el plátano, introducido en Santo Domingo en 1516 por Fr. Tomás de Berlanga, dominico, que llevó la planta desde Canarias; luego se aclimataron otras variedades africanas de Guinea. Cinco de aquellas plantas de Canarias fueron llevadas a México en 1531 por el Obispo Vasco de Quiroga que las aclimató cerca de Taretan, en Michoacan. En cuanto a los cítricos, los primeros que se plantaron en la Isla Española y de allí al resto de América procedían de la Gomera, como afirmó Las Casas. Carcer (1953) ha descrito como se plantaron en otros lugares de América.

ANIMALES DOMÉSTICOS

Colón llevó en 1493 en el segundo viaje 20 caballos que embarcó en Sevilla y llegaron a la Isla Española "perdidos", según dice Las Casas, lo que debe entenderse, que los caballos estaban enfermos y portaban el virus de la influenza que acabó con los indígenas de Santo Domingo y el resto de las Antillas. En 1540 indica Fernández de Oviedo había "hartos" caballos en la Isla Española y valían poco, de tres a cinco pesos; fue animal importante en la conquista, pero, con mucho, el animal clave en la intendencia de los conquistadores —que se hizo "a paso de cerdo"— y en el suministro doméstico de proteínas y grasas para españoles e indios, fue el cerdo. Respecto a él no hay duda de su procedencia, pues Las Casas aseguró que en la Gomera "... compraron ocho puercas, a setenta maravedís la pieza. Destas ocho puercas se han multiplicado todos los puercos que hasta hoy ha habido y hay hoy en todas estas Indias, que han sido y son infinitos..." Tanto deseaba Colón conservar las cerdas que, en Santo Domingo prohibió a sus dueños fueran sacrificadas cuando en 1494 pasaron tantas penurias tras la epidemia. Cortés llevó a México "unas puercas y un berraco" de las de Canarias para que hicieran casta, pero relata Fernández de Oviedo que años después Fr. Francisco de Bobadilla descubrió con horror en Nicaragua, que su carne era la preferida de los indios por que les recordaba el sabor de la carne humana. El primer cerdo pasó a Tierra Firme con el Bachiller Enciso en 1521 y llegaron al Perú con Francisco Pizarro en 1531, todos los cuales venían de aquellos de la Gomera; se comenzó a vender en las carnicerías de Lima en 1536, pero valía poco, pues, se multiplicaron mucho y en el Cuzco solo se pagaba por uno 10 pesos.

Colón pidió burros desde Santo Domingo en 1494, pues había muchos en Canarias, y de allí pasaron 24 asnos a México en 1538; Bernal Díaz llevó el primero a

Guatemala en 1551 y el Inca Garcilasso vió el primero en el Cuzco en 1557, pues su padre lo compró en 450 ducados, cuando en España apenas valía seis.

Los historiadores no han apreciado el significado de las primeras terneras que Colón llevó a la Isla Española desde la Gomera en 1493; recordemos que volvió a pedir más ganado bovino desde Santo Domingo en 1494. La leche de vaca vino a cambiar la condición de la mujer indígena y la crianza de los niños, pues los historiadores parecen olvidar que hasta la llegada de aquellas vacas de Canarias no hubo en América mamíferos domésticos y los indios precolombinos no conocieron más leche que la materna. Luego sobraron, cosa que no debemos olvidar, y entre otros grandes ganaderos, dice Fernández de Oviedo que en 1535 Rodrigo Bastidas, Obispo de Venezuela, tenía 18.000 cabezas de ganado vacuno y al pasar a Santo Domingo llegó a tener 25.000, por lo que una vaca apenas valía un peso. Al Perú llegaron en 1550 donde Rodrigo Esquivel pagó por una vaca en Lima 120 ducados, pero al poco hubo tantas que se daban en 17. Recordemos que la mercancía principal en el tráfico transatlántico en aquellos siglos fueron las pieles procedentes de América; por ejemplo en 1587 llegaron a Sevilla 64.350 cueros de vacuno de Santo Domingo y otros tantos de México, pero eran pocos si tenemos en cuenta los que luego salieron todos los años del Río de la Plata, pues hasta 1726 la ribera oriental, Uruguay, fue un inmenso corral.

Las primeras ovejas que llegaron a Santo Domingo en 1493 las llevó Colón de la Gomera y pidió más en 1494, pero no se dieron bien, pues la tierra era "viciosa", es decir, tenía la yerba alta; luego prosperaron en otros lugares y al Perú las llevó el capitán Salamanca en 1538 y hubo conquistador que llegó a tener rebaños de 100.000 cabezas. También fueron de la Gomera las cabras que llegaron en 1493, aunque luego se llevaron de las Islas de Cabo Verde, que eran más pequeñas, según dice Fernández de Oviedo. Acosta (1590) asegura que llegaron al Perú en 1536 y se multiplicaron mucho en el área andina, pues, era animal muy utilizado por la leche, la piel y el sebo, del que se hacían velas.

Resulta curioso que, a pesar de existir en el área andina diversos auquénidos, refiere el Inca Garcilasso que en su juventud, hacia 1550, el capitán Juan de Reinaga, vizcaíno, llevó de Canarias seis camellas y un camello que vendió en Lima a Pedro Portocarrero, natural de Trujillo, en 7.000 pesos, pero no se multiplicaron. También se llevaron de Canarias a Santo Domingo conejos blancos y cuenta el Inca Garcilasso que la primera pareja que llegó al Perú la llevó el clérigo Andrés López, extremeño, pero, en el camino al Cuzco se le escapó la hembra que iba preñada y de aquella primera camada se poblaron en poco tiempo los valles andinos.

Las primeras aves domésticas llegaron a América en su mayoría de la Gomera, como indicó Las Casas, en 1493, pues Colón embarcó gallinas, palomas, pavos reales, patos, ansares y ánades; algunos no se adaptaron bien y las gallinas tardaron en empollar en

algunos sitios. Es un dato digno de recuerdo que el primer ave cantora, un canario, llegó en una jaula al Perú en 1556 con Martín de Guzman, oriundo de Salamanca.

No faltaron los perros de Canarias, pues Colón llevó 20 lebreles en 1493 que le fueron de gran utilidad para controlar los desmanes de los indios.

Luego hubo algunos que alcanzaron fama en la conquista y sus dueños recibían parte y media al final de las batallas, pero relatar las hazañas de "Becerrillo", "Leoncico" su hijo y otros famosos, como el perro del Adelantado Francisco de Montejo en Yucatán sería prolijo.

HOMBRES DE CANARIAS

Sin duda, la mejor contribución de Canarias a la génesis cultural de América fueron sus hombres. Basta revisar las listas de los que viajaron a las Indias, desde el segundo viaje de Colón en 1493, para ver que en aquella ocasión ya fueron algunos canarios. No faltan escritores que hablen de Pedro Fernández de Lugo, segundo Adelantado de Canarias a quién el Emperador le concedió en 1535 la conquista de Santa Marta con 1.500 hombres; recientemente (Guerra 1992) se han podido identificar las fiebres recurrentes que los conquistadores de origen canario tuvieron en aquella expedición por tierras venezolanas y el color del oro que quedó en sus semblantes enfermos. Luego fue Adelantado de Santa Marta Alonso Luis de Lugo en 1541, pero a partir de entonces los hijos de Canarias han venido dejando una impronta imborrable en aquella Capitanía.

Los canarios como grupo poblador son de gran interés histórico y se encuentran como factores demográficos que aseguraron la soberanía española en muchos lugares de América; tal ocurre en 1731 cuando se consolida con 50 familias canarias el presidio de San Antonio de Béxar, en Texas. Menos conocido es el esfuerzo que hizo España en la Luisiana entre 1777 y 1779, donde se llegaron a asentar 1.582 colonos procedentes de Canarias. pero cuya situación sanitaria al igual que ocurriera con los colonos franceses que les precedieron, fue desastrosa.

Hay dos hijos de Canarias que destacan en la historia sanitaria de América por su obra asistencial, Anchieta y Betancur.

José de Anchieta (1533-1597) a quien la Iglesia Católica declaró "Venerable" en 1736, ha sido llamado con razón el "Apostol de Brasil". Nació en La Laguna, Tenerife, y estudió en Lisboa y Coimbra, donde ingresó en 1551 en la Compañía de Jesús, de allí fue enviado a evangelizar Brasil en 1552 y a él se debe la fundación en Piratininga del Colegio Seminario de São Paulo. Ordenado sacerdote en 1565 escribió la primera *Arte de Gramática da lingua mais usada na costa do Brasil* (1595). Los jesuitas lle-

garon a Brasil en 1549 en la comitiva de Thomé de Sousa y entre todos fue Anchieta quien más se distinguió desde 1552 en la asistencia a los enfermos, como señalan Rodrigues (1934) y Santos Filho (1977). En su carta desde São Vicente a los hermanos del Colegio de Coimbra que se encontraban "opilados o meio doentes", les invitó a viajar al Brasil porque era tierra muy buena y lugar donde encontrarían la salud. En 1560 en un poema épico dedicado a ensalzar los hechos de Mem de Sá, explicó cómo la práctica médica que había aprendido en Portugal había contribuido a alejar a los indígenas de la influencia perniciosa de los curanderos y los hechiceros tupís. Es curioso observar que, a pesar de las repetidas amonestaciones de sus superiores para que los jesuitas no se involucraran en las labores de las Misericordias, que eran los hospitales fundados por hermandades caritativas en el Brasil, decía Anchieta "...nuestra casa es botica de todos y pocos momentos está quieta la campana de la portería..." De hecho, las enfermerías de la Compañía de Jesús en Brasil eran los mejores nosocomios de aquella tierra y muchas autoridades, como ocurrió con el Capitán General D. Francisco de Sousa en Bahía en 1591, preferían internarse en las enfermerías de los jesuitas y no en las Misericordias.

Decía Anchieta que "... en el tiempo que estuve en Piratininga, que fue más de un año, serví de albeitar algún tiempo, de médico de aquellos indios y eso fue como sucesor del Hermano Gregorio (Serrão) quién por mandato del P. Nóbrega sangró algunos indios, sin nunca haberlo hecho hasta entonces y vivieron algunos que ya no tenían esperanza porque muchos otros habían muerto de aquellas enfermedades..." Aquel año de 1554, Anchieta tenía en Piratiniga un pequeño hospital que era "...una pobre casa hecha de barro y palos, cubierta de paja... donde está a la vez la escuela, la enfermería, el dormitorio, el refectorio, la cocina y la despensa..."

Al parecer Anchieta llegó a tratar mujeres indígenas pues, dejó una descripción de la leucorrea o "flores blancas", gonorrea vaginal, que dijo era una corrupción de los miembros secretos, "...enfermedad muy común entre estas mujeres del Brasil, aún en las vírgenes..." En otra ocasión menciona haber curado a una india de un "cancro" o cáncer.

Anchieta tuvo gran interés en la fundación de los primeros hospitales o Misericordias del Brasil y a él se debió la fundación y sostenimiento de la Santa Casa de Misericordia de Río de Janeiro en 1582, con ocasión de la llegada del Almirante español Diego Flores Valdés, en cuya escuadra había más de 1.000 enfermos de fiebres. También se debió a Anchieta la fundación de la Santa Casa do Espírito Santo en 1595.

Cuando la viruela invadió Brasil en 1561 al llegar a Bahía el primer barco con variolosos, Anchieta hizo una exacta descripción de la enfermedad que atacó a los catecúmenos en 1563, causando la muerte de unos 30.000 indígenas, es decir tres cuartas partes de los que estaban a su cuidado. Previamente hizo una descripción de la disentería

que en 1561 afectó a los indígenas con "cámaras de sangre" de la que "...murieron muchos y tantos que parecía pestilencia..." Dicen algunos de sus biógrafos que las bendiciones del P. Anchieta se tuvieron como la mejor medicina de los dolientes.

Pedro Betancur (1626-1667) nació en Chasna, Tenerife y su biógrafo Fr. José García (1723), franciscano, le hace descendiente el primitivo conquistador de las Canarias, por su padre Amador González Betancur. Tuvo dos hermanos, Mateo que fue a las Indias de joven y no dejó rastro de vida en el Nuevo Mundo, y Pablo de Jesús que vivió dedicado al cuidado de los enfermos en el hospital de la Orotava; sus dos hermanas, Catalina fue casada y Lucía murió soltera. Transcurrió la juventud de Pedro dedicado al pastoreo de ovejas y con poca instrucción hasta que a la edad de 24 años decidió embarcarse para las Indias y logró llegar a La Habana en 1650. De allí pasó a Honduras y por vía de Petapa llegó a Guatemala, la Antigua, en 1653. Desde su llegada puso empeño en el ejercicio de la caridad y en el estudio de la gramática, que luego fueron los principales objetivos de la actividad de la Orden que fundó. En 1655 recibió el hábito de la Orden Tercera de N.S.P. San Francisco y con la ayuda del entonces Obispo de Guatemala Fr. Payo Enríquez de Rivera, fundó un pequeño hospital para convalecientes, Fr. Pedro de San José de Betancur, pues nunca usó el primer apellido de su padre, fundó además junto al Hospital de Bethlehen para convalecientes una escuela para párvulos donde los niños y niñas recibían gratuitamente la enseñanza de las primeras letras y alimento. El gran momento en la vida de Fr. Pedro de San José Betancur fue cuando en 1656 con la aprobación del Obispo Payo Enríquez de Rivera, constituyó la Orden Betlemítica con algunos hermanos en la ciudad de Guatemala. Aún antes de su muerte se publicaron noticias de su piedad, caridad y milagros, pero la abnegación y mansedumbre de Pedro de San José Betancur vino a fructificar después de su muerte ejemplar. El sucesor de su obra fue Fr. Rodrigo de la Cruz, oriundo de Marbella, que había llegado a Costa Rica con 19 años, hijo del Gobernador; como consecuencia de un lance amoroso con una dama casada, Rodrigo se arrepintió de su vida azarosa, se unió a Pedro Betancur y le sucedió como prefecto de la Orden. Gracias a sus esfuerzos, de aquel pequeño Hospital de Belén en la Antigua Guatemala surgió una red hospitalaria durante el dominio español en América que tuvo en la provincia de la Nueva España o México 10 hospitales con escuelas anexas para párvulos y en la provincia del Perú otros 22 hospitales con escuelas, que fueron la columna vertebral de la atención hospitalaria y la enseñanza de las primeras letras en la América española.

REFERENCIAS

Abreu y Galindo, Juan. Historia de la conquista de las siete Islas de la Gran Canaria. Santa Cruz de Tenerife, Imp. Isleña, 1848. 4º 2 h. 229 p. 3 h.

Acosta, José de. Historia natural y moral de las Indias. Sevilla, Juan de León, 1590. 4º 535 p. 18 h.

Carcer y Disdier, Mariano de. Apuntes para la Historia de la transculturación indoespañola. México, Universidad Nacional A. de México, 1953. 4^o XVI, 498 p. 1 h. ilustr.

Casas, Bartolomé de las. Historia de las Indias. Madrid, M. Ginesta, 1875-1876. 4^o 5 vols.

Crosby, Alfred W. Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900. Barcelona, Editorial Crítica, 1988. 4^o 350 p. 1 h. ilustr.

Espinosa, Alonso de. Del origen y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria. Sevilla, Juan de León, 1594. 8^o 8 h. 183 f. 9 h.

García de la Concepción, José. Historia Bethlenhemítica. Vida exemplar y admirable del P. Pedro de San Joseph Betancur. Sevilla, Juan de la Puerta, 1723. Fol. 19 h. 1 lám., 216, 203, 173 y 39 p.

Garcilasso de la Vega, Inca. Primera parte de los Comentarios Reales que tratan del origen de los Incas, reyes que fueron del Perú. Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1609. Fol. 18 h. 264 f.

Guerra, Francisco. La Medicina Precolombina. La alimentación indígena. El Médico, Madrid, 432 (s): 33-42, 1992.

Guerra, Francisco. La Medicina Española Renacentista. Los alimentos de España. El Médico, Madrid, 438 (s): 105-116, 1992.

Guerra, Francisco. El intercambio epidemiológico tras el Descubrimiento. La invasión del Nuevo Mundo por enfermedades infecciosas. El Médico, Madrid, 445 (s): 189-100, 1992.

López de Gómara, Francisco. Historia General de las Indias. Zaragoza, Agustín Millán, 1552. Fol. gót. 4 h. 122 f.

Millares Torres, Agustín. Historia general de las Islas Canarias. Refundición, prólogo, notas y adiciones por A. Millares Carlo. La Habana, Editorial Selecta, 1945. 4^o 545 p. mapa.

Rodrigues, Lopes. Anchieta e a Medicina. Belo Horizonte, Edições Apolo, 1934. 4^o 200 p.

Rodríguez Brito, W., Cabrera Armas, L. y Hernández Hernández, J. Cultivos de América Tropical en Canarias. En Canarias y América. Gran Enciclopedia de España y América, Madrid, Gela S.A. 1988. Folio.

Torriani, Leonardo. Descripción e historia del Reino de las Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1978. 4^o 341 p.